

## Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 17 No. 3

Septiembre de 2014

# ACOSO ESCOLAR EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA: PERCEPCION DE LOS ALUMNOS, PROFESORADO Y PADRES DE FAMILIA

Alma Carolina Piña Miramar<sup>1</sup>, Rocio Tron Álvarez<sup>2</sup> y María Cristina Bravo González<sup>3</sup>

Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

### RESUMEN

Acoso escolar o bullying son aquellas acciones violentas ejercidas por un alumno o grupo de alumnos hacia otro, persistentes, sistemáticas y opresivas, causando en la víctima consecuencias negativas que perdurarán el resto de su vida. Por lo tanto el objetivo fue identificar el nivel de incidencia del bullying en alumnos de secundaria, así como la percepción y nivel de involucramiento que tienen profesores y padres de familia ante dicha problemática. Participaron 112 estudiantes de secundaria, 17 profesores y 47 padres de familia. Se aplicó el cuestionario sobre intimidación y maltrato entre iguales (CIMEI) en sus tres versiones (alumnos, profesores y padres). Los resultados muestran que las mujeres son quienes obtienen mayores porcentajes en las diferentes formas de maltrato que

<sup>1</sup> Licenciada en Psicología. Terapeuta clínica, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM. Correo electrónico: [dn\\_angelbleu@hotmail.com](mailto:dn_angelbleu@hotmail.com)

<sup>2</sup> Profesor Titular "A", Carrera de Psicología, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM. Correo electrónico [rociotron@hotmail.com](mailto:rociotron@hotmail.com)

<sup>3</sup> Profesor Asociado "C", División de Investigación y Posgrado, Facultad de Estudios Superior Iztacala, UNAM. Correo electrónico: [crsibravo01@hotmail.com](mailto:crsibravo01@hotmail.com)

emplean, en comparación a los hombres; la forma más frecuente de acoso y hostigamiento es insultar y poner apodos, además los estudiantes de tercer grado tienen las más altas puntuaciones de violencia física. Con respecto a los docentes, consideran que están indefensos ante los problemas de indisciplina y agresiones por parte del alumnado; los padres de familia tienen relativamente poca conciencia del problema, pues algunos niegan la existencia de bullying en el centro escolar.

**Palabras clave:** bullying, violencia, agresiones, adolescentes, hostigamiento.

## BULLYING IN HIGH SCHOOL EDUCATION: STUDENTS, TEACHERS AND PARENTS' PERCEPTION

### ABSTRACT

The bullying involves all those violent actions by a student or a group of students to other student, persistent, systematically and oppressive way causing in the victim a great variety of negative consequences that will last for the rest of his life. Thus, the objective was to find the incidence of bullying in students from high school education, also the perception and the involvement level that the teachers and parents have about this problem. 112 high school students, 17 teachers and 47 parents participated in the study. It was applied the CIMEI, in its three versions (students, teachers, and parents).

The results show that the girls are those who get bigger percentages in the different ways of harassment in comparison with the boys; comparing by scholar grade it was found that the most common way of bullying and harassment was insulting and giving nicknames to others, also the third grade students have the highest score of physical violence. Regarding the teachers, they consider themselves defenseless about the students' indiscipline and aggression problem and are even target of such aggressions; the parents has relatively little awareness about the problem because some of them deny the bullying existence at their children's school.

**Key words:** Bullying, violence, aggressions, teenagers, harassment

## INTRODUCCIÓN

Se tiene la creencia de que la escuela es un lugar seguro, de integración social y de resguardo; lamentablemente las instituciones educativas se han convertido en un escenario invadido de hechos violentos que se despliegan de manera intensa, lo anterior debido, a que las instituciones educativas se vuelven el reflejo de una sociedad plagada de tensiones, frustraciones y violencia. Abramovay (2003, en Velázquez, 2005) menciona que *“los discursos sobre los valores y principios que trae consigo la educación ya no tienen resonancia, porque la escuela no prepara a los estudiantes para el mercado laboral, ni es la única fuente de adquisición de conocimientos y tampoco corresponde a la expectativa de abrir a los jóvenes un futuro mejor (p. 743)”*.

Así, la existencia de agresiones y hostigamiento entre estudiantes o bullying no es algo actual, estas conductas se han presentado siempre con mayor o menor intensidad, por lo que a través del tiempo se ha tenido conocimiento sobre la presencia de estos hechos entre estudiantes; sin embargo, hoy en día existe un creciente interés en este comportamiento, porque ha incrementado tanto a nivel cuantitativo como en su intensidad y en la complejidad de sus ataques (Merino, 2006).

Avilés (2006) define el bullying como *“la intimidación y el maltrato entre escolares de forma repetida y mantenida en el tiempo, siempre lejos de la mirada de los adultos, con la intención de humillar y someter abusivamente a una víctima indefensa, por parte de un abusón o grupo de matones, a través de agresiones físicas, verbales y/o sociales con resultados de victimización psicológica y rechazo grupal (p. 82)”*.

Por lo tanto, el bullying o acoso escolar es una problemática que resulta compleja, ya que se manifiesta de formas diversas, porque en la escuela no sólo está en juego la adquisición del conocimiento, sino que se convierte en un lugar donde los niños y jóvenes aprenden a interactuar de manera social y emocional,

como es sabido en un salón de clases se establecen diferentes tipos de relaciones sociales entre alumnos, y se pone en juego una amplia gama de emociones y sentimientos (Velázquez, 2005).

Pero para que sea considerado bullying tiene que tener ciertas características (Sullivan, Cleary y Sullivan, 2005; Rivers, Duncan & Besag, 2006): la desigualdad de fuerzas, la conducta de acoso es organizada, sistemática y encubierta, empieza como una conducta oportunista, silencio y la falta de respuesta de parte de la víctima.

Otra característica más del acoso es que se va presentando de manera gradual, esto es, que el bullying empieza con pequeñas acciones tales como las bromas, poner apodos, o intimidaciones verbales y con el tiempo aumenta la intensidad y frecuencia, debido a que el agresor cae en cuenta de que la víctima está indefensa y sola, mientras que el acosador es apoyado o encubierto por el grupo (Valadez y González, 2007). Lo anterior trae como resultado una serie de situaciones en las que el acosador muestra ante los espectadores su capacidad para agredir a las víctimas, aumentando la intensidad y gravedad de las agresiones; en suma, dichas agresiones por lo regular son secundadas por los amigos del acosador que ya sea por diversión, deseo personal, o miedo a que les suceda lo mismo que a la víctima, se convierten en acosadores pasivos (Merino, 2006).

El maltrato entre iguales puede tomar distintas formas, algunas de ellas se pueden apreciar claramente, mientras que otras pasarán imperceptibles por mucho tiempo. Al respecto, Avilés (2006) las clasifica a partir de dos categorías: bullying directo, que como su nombre lo dice, son ataques directos a la víctima como el bullying físico (gestual y verbal), y el bullying indirecto que está relacionado con el aislamiento social e intención de exclusión de la víctima y puede ser: bullying social, racista, sexual, de necesidades educativas especiales homofóbico y cyberbullying. De hecho se considera que el maltrato social es más

frecuente entre jóvenes de tercer grado de secundaria, mientras que la agresión directa es más común en primer grado (Carozzo, 2010; Quesada, 2010; Muñoz, 2008; Avilés y Monjas, 2005; Sullivan, Cleary y Sullivan, 2005; Salgado, s/f, Avilés, s/f).

Cabe destacar que si bien existen autores que identifican una dimensión más, la psicológica, a la que consideran como una subcategoría en la cual caben aquellas acciones encaminadas a minar la autoestima del individuo y fomentar su sensación de inseguridad y terror, es importante señalar que el componente psicológico está presente en cada una de las formas de maltrato mencionadas anteriormente, porque ocasiona un deterioro en la personalidad, y en el desarrollo integral de las emociones y habilidades, interfiriendo en el desarrollo potencial del adolescente, ya que cuando se presentan estos tipos de acosos de manera prolongada, la víctima se siente incapaz de defenderse debido al malestar, preocupación, angustia, inseguridad y culpabilidad (Muñoz, 2008; Valadez, 2008).

En cuanto a los agentes involucrados, los investigadores han encontrado que ellos desempeñan un rol en donde las características personales del agresor, víctima y observador están estrechamente relacionadas con el mantenimiento de esta conducta. Por un lado, se encuentra el agresor quien se caracteriza por el empleo de la fuerza física, con la finalidad de dominar a los otros ya que se sienten fuertes y confiados, autosuficientes dentro del grupo porque tiene una mayor popularidad que la víctima, son impulsivos, manipuladores, carecen de empatía y culpa, tienen deficiencias en habilidades sociales, en específico para comunicar y negociar sus deseos; han sufrido malos tratos en el hogar o viven con personas violentas, por lo que han aprendido estrategias y habilidades para relacionarse con los otros, basadas en el empleo de la fuerza, por lo que para ellos son normales las relaciones de dominio-sumisión, además son producto del abandono, crueldad y abuso familiar, (Rodríguez, 2009; Olweus, 2006; Barri, 2006; Merino, 2006; Fernández, 2004; Cerezo, 1999). Los agresores suelen pertenecer al sexo masculino y en menor proporción se encuentran agresores femeninos, sin

embargo, eso no quiere decir que las mujeres sean menos violentas, sino que emplean más las agresiones indirectas, mientras que los chicos usan más la agresión física (Avilés y Monjas, 2005; Zataráin, 2008). Por su parte Velázquez (2005) y Salgado (s/f) mencionan que las agresiones se dan entre alumnos de mismo género.

Por otra parte la víctima es ansiosa, insegura y falta de agresividad, es decir, se muestra débil física y psicológicamente, no se defiende cuando alguien la ataca, se atemoriza y probablemente llora, tiene un rechazo por participar en juegos agresivos con otros chicos, se siente sola y aislada, se muestra sensible y tranquila, tienen una baja autoestima aunado a una percepción negativa de sí misma, con frecuencia se siente fracasada, estúpida, avergonzada o sin atractivo (Olweus, 2006; Barri, 2006; Merino, 2006; Cerezo, 1999). Algunos autores mencionan que no existen diferencias entre género (Castillo y Pacheco, 2008), mientras que otros señalan que las mujeres suelen ser con mayor frecuencia víctimas de la intimidación (Velázquez, 2005; Valadez y González, 2007; Zataráin, 2008). Por último, el tercer actor es el observador o espectador, quien tiene una conducta pasiva y complaciente ante la situación que vive la víctima, en otras palabras, hay una falta de solidaridad, así como una desensibilización ante el dolor del prójimo, lo que conlleva un silencio ante los abusos ajenos, una disminución en la capacidad de empatía, debido a la influencia del agresor sobre los demás integrantes del grupo, por lo que los espectadores desarrollan sentimientos de culpabilidad por no actuar y al mismo tiempo refuerzan posturas individualistas (Garaigordobil y Oñederra, 2010; Olweus, 2006; Zataráin, 2008; Merino, 2006; Avilés y Monjas, 2005; Fernández, 2004; Avilés s/f).

Si bien es cierto que los tres roles anteriores son los más importantes en el desarrollo y mantenimiento del bullying, en este estudio se incluyen tanto a padres de familia como profesores, porque los adultos generalmente no se dan cuenta del acoso que sufren sus hijos o los estudiantes, sin embargo, es

importante involucrarlos porque ellos pueden ser una pieza importante en la búsqueda de una solución a esta problemática.

En la problemática del bullying, el papel que juegan los profesores es decisivo para hacer frente a las situaciones de intimidación, lamentablemente las investigaciones realizadas por Olweus (2006), demuestran que muchas veces pese a que el profesor está enterado de las agresiones, no suele intervenir por diferentes motivos como considerarlo algo normal, el desarrollo de buenas relaciones interpersonales entre estudiantes no entra en el proyecto escolar, la autoridad del profesor se pasa por alto, considera que no cuenta con las habilidades para afrontar esta situación (Ochoa y Peiró, 2010; Prieto y Carrillo, 2008; Piñuel, 2006).

En contraste se puede caer en el otro extremo, ya que es innegable el hecho de que la relación profesor alumno se basa en la asimetría de poder. Su enfrentamiento produce sentimientos de venganza, miedo y rencor por parte del alumno, trayendo como consecuencia el rechazo hacia el profesor, quien por falta de autoridad o debilidad (juventud, vejez, aspecto físico, tipo de asignatura que imparte), se convierte en blanco fácil, e incluso, los jóvenes reconocen que es más fácil que sean ellos quienes molesten a los profesores que viceversa (García, 2011; Castillo y Pacheco, 2008; Barri, 2006; Piñuel, 2006 Fernández, 2004).

De acuerdo a Sullivan, Cleary y Sullivan (2005), los padres son las víctimas secundarias del bullying, ya que al enterarse que sus hijos son víctimas, por lo general, en la búsqueda de una solución se pueden ver marginados tanto por los adolescentes como por el centro escolar. Aunque por otra parte también pueden volverse agentes que promueven la violencia, porque algunos de ellos abusan de sus "derechos", ya que si a su parecer el profesor emplea técnicas negligentes que socaban la autoestima de sus hijos, basta con señalar a un maestro o directivo para que se queje con las autoridades correspondientes, haciendo que prácticamente el docente quede desprestigiado ante la comunidad, o que el

docente no pueda emplear sus técnicas de manejo de la violencia, porque si no puede perder incluso el trabajo (Quintero, 2011, Piñuel, 2006; García 2011).

Finalmente, es importante resaltar que es difícil dar una cifra que especifique la cantidad de alumnos, y también maestros, que son víctimas de violencia, pero aun así es necesario reflexionar, analizar y poner en perspectiva la percepción de los involucrados (alumnos, padres de familia y profesorado) ante lo que significa el bullying, porque la situación de violencia, intimidación y maltrato destruye de manera lenta la autoestima y confianza en sí mismos, de los niños y jóvenes que lo sufren, trayendo como consecuencia ansiedad, dificultades de adaptación social, baja en el rendimiento académico, depresión e inclusive llegar a una situación tan extrema como el suicidio.

En suma, todo este aprendizaje emocional y formas de relacionarse con sus iguales se complica aún más durante la educación secundaria, ya que es la etapa en la que la problemática de bullying se acentúa más, a diferencia de la escuela primaria donde la población estudiantil suele ser más pequeña, en cambio en las escuelas secundarias la población de alumnos aumenta significativamente y el espacio también, por lo tanto se puede fomentar el anonimato convirtiéndose en escuela inseguras, porque a nivel social ya no existe un grupo de iguales cohesivo y confiable.

Además hay que considerar que el bullying se ha vuelto una cuestión que trae dificultades para ser detectada por los adultos (padres de familia y profesores), ya que las agresiones muy difícilmente se llevan a cabo ante la presencia de ellos, y en cuanto a las víctimas éstas muy difícilmente expresarán lo que están sufriendo; y por último es importante abordar este tema ya que si bien es conocido el acoso escolar, y se ha convertido en tema de moda en las revistas, noticiarios y por algunos expertos, lo cierto es que la gravedad real de este fenómeno no es del todo percibida, la mayoría de los padres alumnos y profesores han oído del tema y su importancia, pero lamentablemente no hay una

profundización en el conocimiento, pues muchas veces no existe la intervención en esta problemática y mucho menos la prevención. Por lo tanto, el objetivo del estudio es identificar el nivel de incidencia del acoso escolar o bullying en alumnos de primero, segundo y tercer grado de secundaria, así como la percepción y nivel de involucramiento que tienen profesores y padres de familia ante la problemática del bullying.

## MÉTODO

### Participantes

Formaron parte de la investigación 112 estudiantes del turno matutino, que asistían a la Secundaria Técnica No. 47 Adolfo López Mateos, así como 17 profesores de la misma institución y 47 padres de familia.

### Escenario

La aplicación del instrumento se llevó a cabo en las aulas de la escuela.

### Instrumento

Se empleó el Cuestionario de Intimidación y Maltrato Entre Iguales (CIMEI) (Espinosa, 2010), en sus tres versiones: para alumnos, profesores y padres de familia. La versión para alumnos evalúa los aspectos situacionales del alumnado, el perfil de la víctima, espectadores y agresores y los aspectos situacionales de la intimidación; la dirigida al profesorado tiene como objetivo reflexionar sobre cómo conciben la intimidación y, hasta qué punto están dispuestos a implicarse en su erradicación; y finalmente, la de los padres de familia, considera su percepción ante el maltrato entre iguales.

### Procedimiento

Previo permiso de la dirección de la secundaria para la aplicación del cuestionario, de manera aleatoria se eligió un grupo por cada grado escolar. En el salón de clases se les proporcionó a los alumnos una breve explicación sobre el objetivo de la investigación, posteriormente se dieron las instrucciones de llenado del cuestionario y del mismo modo se les informó, que si existían dudas sobre algún ítem no dudarán en preguntar. La aplicación tardó en total 20 minutos en cada grupo.

El cuestionario dirigido a los profesores, fue aplicado en la dirección, de igual manera se les explicó brevemente la importancia de la investigación y se les dio la información de cómo contestar.

Para el cuestionario dirigido a los padres de familia, a través del departamento de trabajo social, se les dio el cuestionario a los alumnos para que lo llevaran a casa y lo devolvieran al día siguiente, ya contestado por los padres de familia; es importante señalar que se les explicó previamente las instrucciones de llenado, además de que el cuestionario iba acompañado de una nota anexa en donde se les comunicaba a los padres el objetivo del cuestionario.

### RESULTADOS

A continuación se presentan los resultados más significativos, en primer lugar se describen de manera general los datos obtenidos del total de los estudiantes, posteriormente se hace una comparación por sexo y por grado escolar. Finalmente, se presentan los resultados de los profesores, así como los datos de los padres de familia.

Los resultados de los ítems 1 y 34 se analizan por separado, porque no están englobados en ninguna de las categorías del cuestionario. En el ítem 1, que evalúa la forma más frecuente de acoso escolar, se encontraron con mayor

porcentaje el maltrato verbal: insultar o poner apodos (51%), en segundo lugar está el hablar mal de alguien (18%), y en tercer lugar el daño físico (17%) (ver figura 1).

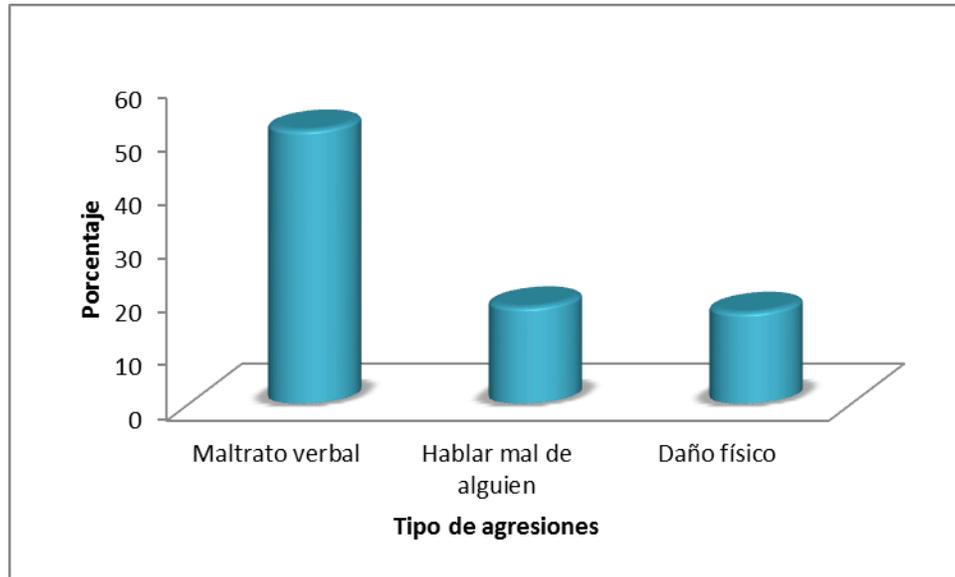


Figura 1. Porcentaje de tipos de maltrato más frecuente entre iguales

Con respecto al ítem 34, que se refiere al rol que se atribuyen los jóvenes en el bullying, cabe destacar que el 30% de los participantes se considera tanto víctima como agresor (ver tabla 1).

(Después de lo contestado en este cuestionario, ¿qué te consideras más?)	
Víctima	16%
Agresor	5%
Espectador	30%
Más agresor y un poco víctima	5%
Más víctima y un poco agresor	7%
Igual víctima que agresor	30%
Ninguna	4%

Tabla 1. Rol que se atribuyen los jóvenes

En cuanto al porcentaje de víctimas, el 7% de los jóvenes informaron haber sido intimidados “bastantes veces” en lo que va del ciclo escolar, y al preguntar desde cuándo se producen estas intimidaciones, el 4% asegura que siempre ha sufrido intimidaciones, y el 3% señala que es intimidado desde que empezó el año escolar. A nivel emocional, los estudiantes informaron que preferirían que “eso” (acoso escolar) no les pasara (5%), que se sienten muy mal además de señalar no saber qué hacer para evitar esta situación (4%).

Sobre las causas a las cuales les atribuyen el ser intimidados, los jóvenes mencionaron que los intimidaban sólo por molestarlos (17%), para hacerles una broma (10%) o porque eran diferentes (8%).

Con respecto a quienes suelen ser los que intimidan a los otros, los resultados muestran que 31% de las intimidaciones son hechas por un grupo de niños, el 15% dice que son grupos conformados por niños y niñas, el 13% menciona que es un grupo de niñas las que suele intimidar a los demás y el 8% señala que es un sólo un niño el acosador.

La ausencia de adultos es importante para que se den las intimidaciones en el ámbito escolar, ya que al indagar los lugares donde se dan con mayor frecuencia las intimidaciones y el acoso, los datos muestran que el 42% de las intimidaciones se dan en el salón de clase cuando está ausente el profesor, el 37% se lleva a cabo en la calle, y el 33% de los alumnos señaló que las intimidaciones se dan cerca de la escuela o al salir de la clase, inclusive una chica informó que es en su casa donde ha sido intimidada.

Referente a las personas que suelen detener las intimidaciones, los encuestados mencionaron que por lo regular son los profesores los que detienen estas situaciones (46%), y en menor medida son sus propios compañeros (26%) los que intervienen; algunos (10%) dijeron que intervenían otros adultos, en este caso dijeron que son los policías los que paran las intimidaciones. Sólo un joven

señaló que él era el que intervenía para detener las intimidaciones en contra de sus compañeros.

El 40% de los jóvenes ha intimidado a sus compañeros “algunas veces”, y el 4% menciona intimidar a sus compañeros casi todos los días. Ahora bien, sobre la frecuencia con la que han participado en intimidaciones hacia sus compañeros, el 24% de los estudiantes se considera un agresor esporádico y el 10% señala que agrede con regularidad a sus iguales.

En cuanto a lo que ha llevado a los estudiantes a participar en situaciones de intimidación, los resultados arrojan dos causas principales: la primera es porque los provocaron (25%) y en segundo lugar está el querer jugarle una broma a sus compañeros (15%) y un menor porcentaje (4%) señala que porque a ellos los intimidan otros.

Ahora, en específico, sobre la respuesta que reciben los agresores por parte de sus compañeros, cerca del 24% de los encuestados menciona que no les dicen nada sus compañeros, pero el 14% reconoce que sus compañeros los animan o los ayudan, en contraste sólo el 5% los rechazan.

En la tabla 2 se puede apreciar la frecuencia con qué ocurren las intimidaciones en la escuela durante el año escolar, en donde se puede apreciar que un 38% es acosado diariamente.

Intimidaciones a lo largo del ciclo escolar	
Nunca	21%
Menos de cinco veces	18%
Entre cinco y diez veces	16%
Entre diez y veinte veces	6%
Más de veinte veces	1%
Todos los días	38%

Tabla 2. Frecuencia de las intimidaciones

En cuanto a la opinión que tienen los espectadores de los compañeros de clase que intimidan, el 70% de los participantes están en desacuerdo con su actuar, aunque el 12% considera que es normal que pase entre compañeros, e inclusive el 9% comprende que actúen así con algunos de sus compañeros.

Los datos referentes a si actúan o no cuando algunos alumnos intimidan a otros, el 22% menciona que no le interesa y por tanto no hace nada, el 39% alude que no hace nada pero considera que debería actuar, el 22% avisa a alguien que pueda intervenir y sólo el 13% intenta intervenir para parar la situación.

Al comparar el maltrato entre iguales, por género, los resultados arrojan que son las mujeres las que obtienen porcentajes más altos en todas las categorías de maltrato, salvo en la categoría de insultar y poner apodos, en donde los jóvenes lo hacen más (59%), también, cabe señalar que son ellas las que suelen emplear más la agresión física (19%) en comparación con los hombres (14%) (ver tabla 3).

Formas de maltrato entre iguales por género		
Formas	% Femenino	% Masculino
Insultar, poner apodos	44%	59%
Reírse de alguien	12%	8%
Hacer daño físico	19%	14%
Hablar mal de alguien	18%	16%
Amenazar, chantajear	7%	4%
Rechazar, aislar	9%	4%
Ciberbullying	8%	6%

Tabla 3. Porcentaje de las formas de maltrato

Otro punto a resaltar es que el 23% de las mujeres informó que son grupos de otras jóvenes las que las intimidan, y el 42% de los jóvenes informaron que son grupos de hombres los que los acosan, es decir son acosados por personas de su mismo sexo.

Se aplicó la prueba U de Mann Whitney para buscar diferencias por sexo y se encontró que las mujeres han participado más veces en intimidaciones a sus compañeros en comparación con los hombres ( $z=2.873$ ;  $p<.05$ ); pero al mismo tiempo, las niñas han sido víctimas con mayor frecuencia de maltrato e intimidaciones por parte de sus compañeras de clase que sus compañeros ( $Z=1.99$ ;  $p<.05$ ). Además, ellas, han estado bajo situaciones de intimidación y maltrato por mayor tiempo en comparación a sus compañeros ( $z= -2.113$ ;  $p<.05$ ). Finalmente, se comparó la frecuencia con que ocurren las intimidaciones en la escuela y el género de los chicos, sin embargo, no se encontraron diferencias significativas.

Al comparar algunos datos entre los distintos grados escolares (primero, segundo y tercero), se tiene que en los tres grados se considera como forma más frecuente de intimidación, el insultar o poner apodos (48% de primero, 52% de segundo y 54% de tercero). Ahora cabe señalar que el punto álgido del maltrato físico se da en segundo año y va decreciendo en tercer grado (ver figura 2).

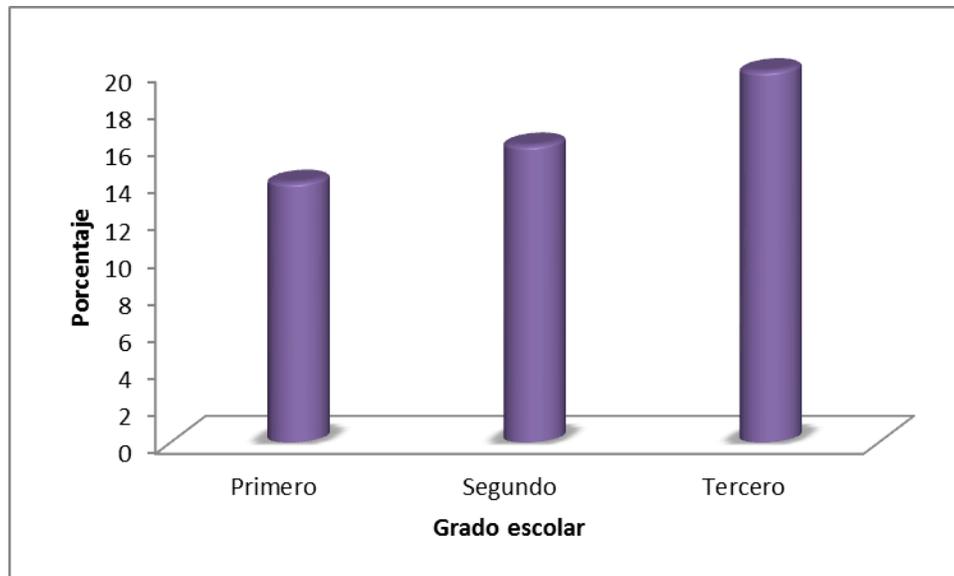


Figura 2: Comparación de formas del maltrato por grado escolar

No se encontraron diferencias significativas entre los alumnos de primero, segundo y tercer año en cuanto al número de veces que han sido intimidados, desde cuando se producen y si han intimidado a algunos de sus compañeros. Se aplicó la prueba Kruskal Wallis, para comparar las veces que han participado en intimidaciones por grado escolar y se encontraron diferencias significativas ( $H=10.740$ ,  $gl=2$ ;  $p<.05$ ), es decir, que a medida que avanzan en el grado escolar, va disminuyendo la frecuencia con la que participan en intimidaciones a sus compañeros.

Con respecto a los profesores, cerca de la mitad (47%) de los docentes considera que el profesorado está indefenso ante los problemas de indisciplina y agresiones del alumnado, e inclusive el 41% dice que el propio profesorado es en ocasiones objeto de ataque, sin embargo, el 35% de los maestros encuestados niega lo anterior; si bien cuando se preguntó si tienen el control de la clase así como la capacidad de atajar los conflictos y agresiones de los alumnos sin que lleguen a ser un problema, se tiene que el 47% de los docentes se considera capaz de controlar a su clase. Un dato a destacar es que el 47% de los profesores

argumentan que la carga escolar les impide dedicarse a asuntos como los problemas de relaciones interpersonales.

Al indagar si la intervención del profesorado en casos de violencia forma parte de su labor educativa, los resultados muestran que el 71% coincide con el enunciado, sin embargo, cabe destacar que un 6% de los profesores no está de acuerdo y el 11% tomo una postura indiferente. Pero el 63% (30% medianamente de acuerdo y 35% de acuerdo) de los docentes considera que sin la ayuda de otros profesionales, no está preparado para resolver los problemas de malas relaciones y violencia. Ahora bien, al indagar el papel de los padres de familia dentro de la problemática, se tiene que el 47% de los profesores, opinan que los padres más que ayudar, entorpecen la solución del conflicto.

Por su parte el 37% de los padres de familia considera que en la escuela, a la que asisten sus hijos, existe violencia escolar y el 15% niega la existencia de dicha problemática.

Al preguntar qué tanta confianza les tienen a sus hijos, el 77% de los padres afirma confiar en ellos, y sólo el 4% no confía en sus hijos, en contraste cuando se indagó si los padres consideraban que sus hijos podían participar en actos de violencia e intimidación, cerca de la mitad (49%) dice que no serían capaces, pero el 13% considera que si participarían sus hijos. Respecto a los canales de comunicación entre padres e hijos, el 66% asevera que sus hijos les informarían si tuvieran algún problema de violencia o intimidación, y sólo el 6% dice que sus hijos no les platicarían nada.

Sobre si los padres comunican a la escuela los problemas de violencia o intimidación que conocen, el 43% de ellos dice hacerlo, pero el 19% menciona que no informa a la escuela. Sin embargo, cuando se les preguntó sobre la confianza en los profesores de la escuela, el 34% de los padres de familia dice confiar en ellos y el 6% afirma lo contrario. En la misma línea, el 39% de los padres

considera que el profesorado de la escuela intenta detener los problemas de violencia e intimidación, sin embargo, el 9% opina que no hacen nada los docentes por detener esta situación.

## DISCUSIÓN

La importancia de este tema radica en que hoy en día, los estudiantes están acostumbrados a recibir malos tratos por parte de sus compañeros de clase, los jóvenes consideran que es preferible ser insultados, agredidos, o amenazados a ser ignorados; en suma, ven estas situaciones como algo común y normal entre ellos, como una forma natural para socializar, tal como algunos de los chicos señalaron: *“Podrían empezar a pensar que es muy normal que los chavos juguemos y nos tratemos así, pero todo con sus límites”*.

Sin embargo, dicha normalidad dista mucho de representar algún tipo de bienestar y por el contrario, raya en una grave distorsión de la manera en que se llevan las relaciones sociales y la percepción sobre la violencia, pues cuando esta última se vuelve parte de lo común, de lo corriente, entonces se torna difícil el reconocerla y, las personas, en este caso los alumnos, la introyectan de tal manera que se convierte en algo tan natural que hace que la problemática aumente peligrosamente.

En este estudio se encontró que los espectadores prefieren hacerse a un lado antes que intervenir, *“Por no meternos en problemas”*, cuando uno de sus compañeros es maltratado, ya que más de la mitad de los estudiantes dijeron que al observar situaciones de intimidación no intervenían, porque no les interesaba o porque no se atrevían a hacerlo. De hecho, si bien la mayoría está en desacuerdo con la forma de actuar de los agresores, hay algunos que comprenden la situación y otros sugieren que es comprensible que los agresores actúen así con algunos de sus compañeros. Esto es grave ya que habla de una conducta sumamente pasiva por parte de ellos, carente de solidaridad y de una desensibilización ante el dolor del prójimo, y es importante tomarlos muy en cuenta porque es, con los

espectadores, donde se encuentra parte de la solución a esta problemática, ya que al hacer que el espectador salga de su falta de acción y en su lugar tome un papel más activo, instándolo a ser un agente, será posible un cambio en los roles asumidos por los participantes (Garaigordobil y Oñederra, 2010; Olweus, 2006; Zatarain, 2008; Merino, 2006; Fernández, 2004; Avilés, s/f).

Hay que considerar también lo que se refiere a las relaciones entre las mujeres y el bullying, porque la mayoría de las investigaciones (Zatarain 2008, Salgado, s/f; Velázquez, 2005; Castillo y Pacheco, 2008), asocian, por lo regular, al acosador con el género masculino, y mencionan que las niñas tienen una manera distinta de ejercer la violencia a través de agresiones indirectas, debido a que socialmente no es admitido el hecho que las mujeres ejerzan la violencia física o verbal y por tanto no es educado hacerlo, por lo que desarrollan otras estrategias de intimidación, como el bullying social; sin embargo, los resultados obtenidos en la investigación difieren, ya que se encontró que ellas obtienen mayores puntajes en acoso escolar físico, de hecho obtienen mayores porcentajes en las diferentes formas de maltrato que emplean contra sus compañeros, llámese, acoso físico, social, sin embargo, se coincide plenamente en que ellas son con mayor frecuencia víctimas de maltrato por parte de sus compañeros (Velázquez, 2005). Estos datos sin duda se deben de tomar en cuenta para futuras investigaciones.

En cuanto a si el acoso varía entre los tres grados escolares, las investigaciones (Muñoz, 2008; Avilés, s/f, Avilés y Monjas, 2005; Carozzo, 2010; Quesada, 2010; Sullivan, Cleary y Sullivan, 2005; Salgado, s/f.), mencionan que es el primer año de secundaria donde se da con mayor proporción el acoso físico, mientras que es en tercer año cuando éste disminuye, aunque las agresiones se volverán más violentas, peligrosas y con una intencionalidad explícita, además se considera a la exclusión social como la forma más usada por alumnos del último curso. Esto contrasta con lo encontrado, puesto que los datos arrojaron que el acoso físico va creciendo gradualmente año con por año, alcanzando su punto

álgido en tercero de secundaria, sin embargo, si hay diferencias significativas al comparar el grado escolar que cursan los jóvenes y las veces que han participado en intimidaciones, teniendo como resultado que a medida que avanzan en grado escolar, va disminuyendo la frecuencia con la que participan en intimidaciones a sus compañeros durante el año escolar.

Los profesores juegan un papel importante para hacer frente a las intimidaciones, sin embargo, aunque las investigaciones (Piñuel, 2006; Olweus; 2006; Ochoa y Peiró; 2010) muestran que el profesor está al corriente de las intimidaciones, éste no interviene ya sea porque considera las acciones como normales, la víctima no siente la confianza para hablar con él, o bien porque el agresor pasa por alto la autoridad del profesor y por lo tanto éste opta por no intervenir; esta última opción ha sido señalada por los docentes, quienes consideran que el profesorado está indefenso ante los problemas de indisciplina y agresiones por parte del alumnado e inclusive ellos mismos se consideran objeto su de ataque, esto es importante a considerar porque es un factor que influye en el mantenimiento del bullying, por lo tanto, es menester que futuros estudios profundicen más en el papel que desempeña el profesor ante el maltrato escolar, cuáles son sus estrategias de intervención y, sobre todo, analizar este fenómeno, en el cual más que autoridad del aula se convierte en objeto de agresión por parte del alumnado.

De hecho, los docentes consideran que hace falta la ayuda de otros profesionales para resolver los problemas de maltrato entre iguales, lo cual habla de que carecen de la capacitación que les permita afrontar las problemáticas y las consecuencias que trae consigo el bullying, así como desarrollar estrategias que les ayuden a promover una sana convivencia en el espacio escolar. Esta posible falta de capacitación puede conllevar a una minimización, simplificación de lo que implica el maltrato entre iguales, o el uso de técnicas cuyo resultado es deficiente ante esta problemática (Ocho y Peiró, 2010; Prieto y Carrillo; 2008); por lo tanto, los profesores consideraron como punto clave que el personal docente tome

conciencia sobre la problemática y su gravedad, pero sin olvidar involucrar a otros agentes como lo son los padres de familia.

En cuanto a estos últimos se encontró que la función que desempeñan es crucial para la búsqueda de una solución al bullying, sin embargo, hay dos puntos a considerar; en primer lugar, la mayoría de los padres tienen relativamente poca conciencia del problema y sólo hablan con sus hijos en contadas ocasiones (Prieto y Carrillo, 2008), lo anterior se constata pues cerca del 15% de los padres de familia niegan la existencia del bullying, esto nos habla por parte de los padres de un abandono de la tarea de educar a sus hijos, dejando la carga al profesor y al mismo tiempo se queda el adolescente carente de afecto y normas introyectadas (Piñuel, 2006). En segundo lugar, está el hecho de que las autoridades escolares consideren que los padres de familia más que ayudar, entorpecen en la búsqueda de la solución, por lo que son marginados ya sea por los adolescentes o por el centro escolar. Asimismo, los padres tienen que soportar actitudes déspotas por parte de autoridades y personal administrativo, se les amenaza y muchas veces los padres de las víctimas de bullying, al no encontrar solución a su problemática optan por cambiar a su hijo de la escuela, eximiendo a ésta de su responsabilidad (Quintero, 2011; Sullivan, Cleary y Sullivan, 2005).

## CONCLUSIONES

Lo importante, es lograr una concientización y sensibilización con respecto al bullying y sus efectos, porque es muy cierto que no sólo los profesores sino también los padres de familia dan preferencia a los aspectos académicos, en detrimento de los aspectos que implican el desarrollo personal, emocional, psicológico, social y de convivencia, haciendo que se mantenga la indiferencia del propio profesorado, padres y alumnos ante el fenómeno de la violencia escolar, en específico del bullying.

Lo anterior se menciona porque lamentablemente México aparece, según la OCDE (Gamboa y Valdés, 2012), como primer lugar, a nivel internacional, con

mayores casos de bullying a nivel de educación secundaria; además recientemente la PGR<sup>4</sup> informó que una de cada seis víctimas de bullying se suicidan, por tal motivo, se está pidiendo que se tipifique como un delito. Estos datos son alarmantes y lleva a los cuestionamientos ¿Por qué las diferentes medidas implementadas, como escuela segura o la línea de denuncias, no están funcionando? Si bien es cierto que actualmente hay un incremento de información sobre el maltrato entre iguales en internet, propagandas, líneas telefónicas que permiten denunciar acosadores u obtener información, platicas, etc., no tiene el efecto deseado con la población; por lo tanto, es menester analizar qué es lo que ocurre, para que no se quede simplemente en una moda más.

Lamentablemente la SEP con su programa de “Escuela Segura” no cubre todos los aspectos que implica la violencia, ni qué decir de las medidas a nivel federal, donde hay huecos enormes y una gran falta de programas sobre el bullying. Y sobre todo el no olvidar que si bien el bullying puede ser investigado a nivel, médico, social o judicial, el aspecto psicológico se vuelve un punto muy importante, porque en el caso del maltrato escolar puede haber o no haber daños físicos, pero en contraste, el daño emocional siempre estará presente, no sólo dejando secuelas a largo plazo en la víctima sino también en los agresores y espectadores. Por tanto, es importante cuestionar si las medidas que se están implantando, como la de tipificar el bullying como delito servirá, si bien es coherente, y puede tener sus ventajas, hay que preguntar si esta medida daría resultado, ¿bastaría con castigar a los agresores?, los cuales también son víctimas de una familia disfuncional, de una sociedad plagada de violencia, de una escuela que no hace más que repetir lo que se vive en el día a día fuera de sus muros, sin embargo, tampoco se busca eximirlos de su responsabilidad, pero si es importante tener una visión que vaya más allá de tratar de darle una solución simple a un problema tan complejo como lo es el bullying, cuyas consecuencias se aprecian a través del tiempo, pues el desarrollo psicológico, físico y social de los

---

<sup>4</sup><http://www.animalpolitico.com/2011/05/en-mexico-1-de-cada-6-ninos-se-suicida-porbullying/>

adolescentes y niños, lamentablemente, queda falto de experiencias, y vivencias emocionales que permitan que en un futuro el niño se vuelva en un adulto pleno, así, los adultos que fueron víctimas o acosadores en la adolescencia quedan con serios problemas para relacionarse a nivel interpersonal, violentos en el trabajo, o en el hogar, usando la agresión con sus hijos como forma de educación, pues ellos aprendieron que sólo así se corrige o se logra el cumplimiento de objetivos, a través de la violencia o en contraste, adultos inseguros, deprimidos y en los casos más graves con tendencias suicidas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Avilés, J. (2006). **Bullying el maltrato entre iguales: agresores, víctimas y testigos en la escuela**. Salamanca: Amaru.
- Avilés, J. (s/f). Bullying, intimidación y maltrato entre el alumnado. Recuperado de: [http://www.steeilas.org/dok/arloak/lan\\_osasuna/gaiak/Bullying/bullyingCAST.pdf](http://www.steeilas.org/dok/arloak/lan_osasuna/gaiak/Bullying/bullyingCAST.pdf)
- Avilés, J. y Monjas, I. (2005) Estudio de incidencia de la intimidación y el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria mediante el cuestionario CIMEI (Avilés, 1999) – Cuestionario sobre intimidación y maltrato entre iguales. **Anales de Psicología**, 21 (1), 27-41.
- Barri, F. (2006). **SOS bullying: prevenir el acoso escolar y mejorar la convivencia**. Madrid: Praxis.
- Carozzo, J. (2010). El bullying en la escuela. **Revista Psicológica**, 12, 329-346. Recuperado de: [http://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/rev\\_psicologia\\_cv/v12\\_2010/pdf/a1p](http://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/rev_psicologia_cv/v12_2010/pdf/a1p)
- Castillo, C. y Pacheco, M. (2008). Perfil del maltrato (Bullying) entre estudiantes de secundaria de la ciudad de Mérida, Yucatán. **Revista Mexicana de Investigación Educativa**, 13(38), 825-842.
- Cerezo, F. (1999). **Conductas agresivas en la edad escolar aproximación teórica y metodológica, propuestas de intervención**. España: Pirámide.
- Fernández, I. (2004). **Prevención de la violencia y resolución de conflictos. El clima escolar como factor de calidad**. España: Narcea.
- Gamboa, C. y Valdés, S. (2012). “El bullying acoso escolar”, estudio teórico conceptual, de derecho comparado, e iniciativas presentadas sobre el tema. Recuperado de: <http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/spi/SAPI-ISS-16-12.pdf>
- Garaigordobil, M. y Oñederra, A. (2010). **La violencia entre iguales. Revisión Teórica y Estrategias de Intervención**. Madrid: Pirámide
- García, V. (2011). Faltas al maestro. **Día Siete**. Recuperado de: <https://www.diasiete.com/>
- Merino, J. (2006). **La violencia escolar, análisis y propuestas de intervención socioeducativas**. Chile: Arayán

- Muñoz, G. (2008). Violencia escolar en México y otros países comparaciones a partir de los resultados del instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 39 (13), 1195-1228.
- Ochoa, A. y Peiró, S. (2010). Estudio comparativo de las actuaciones de los profesores ante situaciones que alteran la convivencia escolar: el caso de Querétaro (México) y Alicante (España). Recuperado de: <http://www.aufop.com>
- Olweus, D. (2006). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares* (2da edición). México: Alfaomega
- Piñuel, I. (2006). Estudio Cisneros VIII, Violencia contra profesores en la enseñanza pública de la comunidad de Madrid. Instituto de Educación educativa y desarrollo educativo. Recuperado de: [www.acosopsicologico.com](http://www.acosopsicologico.com)
- Prieto, N. y Carrillo, J. (2008). ¿Es importante que los maestros eduquemos para mejorar la convivencia en la escuela? Recuperado de: <http://www.upn25b.edu.mx/portalupn/images/pdf/Simposium/MESAD/Importante%20maestros%20eduquemos%20Ma%20Teresa%20et%20al.pdf>
- Quesada, C. (2010). Bullying. "Terror en las aulas". *Revista Digital Transversalidad Educativa*. 31, 147-156. Recuperado de: [http://www.enfoqueseducativos.es/transversalidad/transversalidad\\_31.pdf](http://www.enfoqueseducativos.es/transversalidad/transversalidad_31.pdf)
- Quintero, C. (2011). Percepciones de la violencia escolar entre alumnos de educación secundaria. *Educar*, 41-47. Recuperado de: [http://portalsej.jalisco.gob.mx/comunicacionsocial/sites/portalsej.jalisco.gob.mx/comunicacion-social/files/educar\\_web\\_57.pdf#page=42](http://portalsej.jalisco.gob.mx/comunicacionsocial/sites/portalsej.jalisco.gob.mx/comunicacion-social/files/educar_web_57.pdf#page=42)
- Rivers, I., Duncan, N., y Besag, V. (2007). *Bullying a handbook for educators and parents*. United States of America: Preager Publishers
- Salgado, C. (s/f). Revisión de las investigaciones acerca del bullying: desafíos para su estudio. Recuperado de: <http://www.observatorioperu.com/2012/agosto/bullying/revision%20de%20las%20investigaciones%20a%20cerca%20del%20bullying.pdf>
- Sullivan, K., Cleary, M. y Sullivan, G. (2005). *Bullying en la enseñanza secundaria, el acoso escolar, cómo se presenta y cómo afrontarlo*. España: Ceac.
- Valadez, I. (2008). *Violencia escolar: Maltrato entre iguales en escuelas secundarias de la zona metropolitana de Guadalajara*. Recuperado de: [http://cvsp.cucs.udg.mx/drupal6/documentos/violencia\\_escolar\\_libro.pdf](http://cvsp.cucs.udg.mx/drupal6/documentos/violencia_escolar_libro.pdf)

Valadez, I., González, N. (2007). Violencia escolar, maltrato entre iguales en dos niveles educativos. *Investigación y salud*, 9(3). 184-189. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/142/14290307.pdf>

Velázquez, L. (2005). Experiencias estudiantiles con la violencia en la escuela. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10 (26), 739-764.

Zataráin (2008). *Lolo, acoso escolar*. México: Jus

Recuperado de: <http://www.animalpolitico.com/2011/05/en-mexico-1-de-cada-6-ninos-se-suicidapor-bullying/>